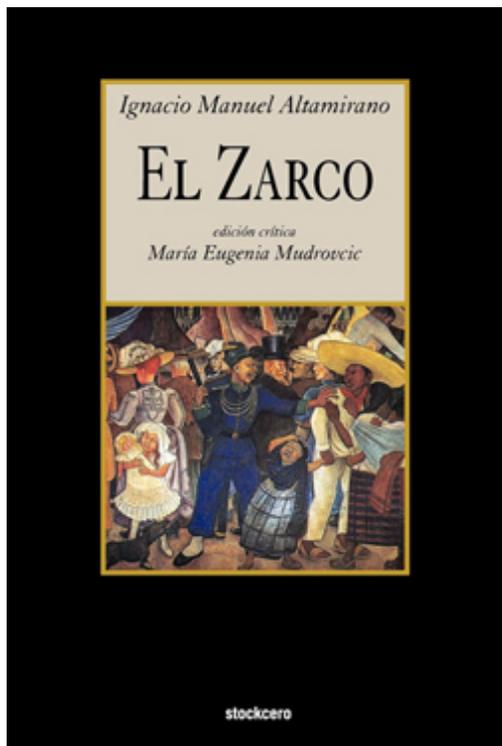


El Zarco



Altamirano, Ignacio Manuel

ISBN-13: 978-1-934768-55-6

Library of Congress Control Number: 2012946394

Edición Crítica, Notas y Comentarios

María Eugenia Mudrovcic

204 pages - In Spanish



El Zarco (1901), novela póstuma de **Ignacio Manuel Altamirano**, es mucho más que una novela de bandidos. Escrita en plena «pax porfiriana» cuando «el Maestro» **Altamirano** ocupaba una posición incontestable en el campo cultural mexicano, la novela es también un relato que habla del caos y de la inseguridad del pasado para celebrar los alcances pacificadores del México de fines de siglo.

Para entonces, el bandidismo había cedido ante la expansión de trenes y telégrafos, y el porfiriato se jactaba de haber convertido a México en «tierra de promisión» para la inversión extranjera.

La historiografía literaria atribuye a *El Zarco* un lugar prominente: la voluntad estética y formal que **Altamirano** pone de manifiesto en la construcción del relato le confiere, para muchos, el honor de ser «la primera novela mexicana».

La crítica tampoco ha pasado por alto la «originalidad» que juega la raza en la distribución de subjetividades: los villanos son blancos de ojos verdes y los héroes son indios o mestizos. El romanticismo dominante en el siglo XIX también aparece reformulado o saneado en la versión que propone **Altamirano**.

Los héroes en *El Zarco* no son víctimas de sus pasiones sino emergen como héroes justamente por ser capaces de corregir y controlar los destinos equívocos a los que cualquier caída en las redes de la irracionalidad podría conducirlos. El honor, la familia y el trabajo pasan a

funcionar en la novela como principios «civiles» que regulan las relaciones y las acciones de «los hombres y mujeres» «de bien». El «crimen», esa obsesión decimonónica de la burguesía que se mostró dispuesta a pactar con el estado para defender el valor sagrado de la propiedad privada, funciona, en la novela, como una matriz doble: del miedo a la «inseguridad» que paraliza a las clases medias de Yauhtepec, por un lado, y de la glorificación de la policía rural que aparece como única solución para combatirlo, por otro.

Altamirano narra en *El Zarco* dos historias que terminan siendo una.

La primera, un relato de «amor puro» con **Nicolás y Pilar** como figuras de contrapeso frente a sexualidades no disciplinadas como las de **Manuela y el Zarco**.

Y la segunda, un relato casi paralelo, que celebra a **Sánchez Chagollan** como fundador mítico-popular de la policía rural creada por **Benito Juárez** en 1861 y que a fines de los 80s (momento en que **Altamirano** pone punto final a su novela) el porfiriato ya había transformado en bandera institucional del régimen.

En la introducción crítica a esta edición de *El Zarco*, **María Eugenia Mudrovcic** lee esta novela vistosamente «atípica» de **Altamirano** como parte del aparato propagandístico montado por **Porfirio Díaz** a fin de cambiar la imagen de «nación de bandidos» que había llegado a dominar la prensa de la época, dentro y fuera de

México. Indagar los alcances simbólico-ideológicos de este relato que habla de «violencia» en tiempos de «paz» es el punto de partida de esta (otra) lectura posible de El Zarco.

